

## Metropolitan Tikhon, Primate

*“Veo un nuevo misterio: en lugar del sol, el sol de la justicia contenido de manera inefable en la Virgen. No trate de comprender cómo es esto posible, porque sobrepasa el orden natural, según la voluntad de Dios. Fue Su voluntad, Él tuvo el poder de hacerlo, y así descendió y nos salvó.”*

-- San Atanasio el Grande, *Homilía para la Natividad de Cristo*

Gracia y Paz de nuestro Señor Nacido en Belén, a los honorables clérigos, a los venerables monjes y a los piadosos creyentes de la Iglesia Ortodoxa de América.

Mis queridos hermanos y mis benditos hijos en el Señor,

El amor infinito de Dios por nosotros nos ha hecho dignos una vez más de inclinarnos con veneración ante el misterio de la encarnación de la Palabra de Dios. Lo hacemos con profunda reverencia y con regocijo espiritual sabiendo que si celebramos dignamente la Fiesta de la Natividad, nuestras almas y nuestros rostros brillarán con la gloria paradisiaca de nuestro Redentor.

Celebrar la fiesta dignamente significa acercarnos al Divino Niño Cristo con honda gratitud y humildad, tal como lo hicieron los Magos a la revelación celeste del amor divino con sus regalos simbólicos de oro, incienso y mirra, como lo hicieron los Pastores, con fe cándida, con piedad sencilla y con corazón indiviso. La alegría espiritual que los devotos viven en esta temporada del año es muy diferente de los placeres emocionales, externos y pasajeros que el mundo ofrece. El regocijo cristiano surge de una honda conciencia espiritual del amor ilimitado que la encarnación de la Palabra de Dios reveló tan plenamente. El Señor de la gloria que nació como niño en los días del Rey Herodes en la cueva humilde de Belén, ha nacido para siempre en los corazones humildes y arrepentidos de los devotos, de una manera misteriosa que no nos intimida con una muestra de dominio y de poder divino.

A través de la fiesta de la Natividad, la Santa Iglesia nos enseña el misterio del amor que Dios ofrece libremente y no obliga, ni constriñe. Al referirse a la encarnación divina, San Juan Crisóstomo señala: “Hoy, Belén se ha convertido en bóveda celeste, ya que en aquella ciudad los ángeles que glorifican a Dios con canciones toman el lugar de las estrellas, y el Sol de la justicia reemplaza maravillosamente el sol físico. Esto sobrepasa las leyes de la naturaleza conforme a la voluntad de Dios. Y Dios así quiso, estuvo en Su poder, y salvó al hombre, porque todas las cosas obedecen a Dios. Hoy, el eterno Dios se convierte en lo que no fue. Mientras es Dios, también se convierte en hombre humano sin dejar de ser divino. Esta condescendencia maravillosa e inefable fue glorificada en voz alta por todos los ángeles.”

Queridos en el Señor, la Natividad de Cristo es la garantía confiable de que no erramos ciegamente en una oscuridad desconocida, perdidos en un mundo peligroso y sin sentido. Jesucristo, nuestra Luz, está en medio de nosotros! Participa en nuestra vida, en nuestras luchas y preocupaciones, e incluso en nuestra muerte, “para reducir a la impotencia mediante la muerte a aquel que tiene el imperio de la muerte, es decir, al diablo ... pues por el hecho de haber sufrido y haber sido probado, está capacitado para venir en ayuda de aquellos que están sometidos a la prueba” (Hebreos 2:14,18). Ahora que el Hijo de Dios se ha hecho el Hijo del hombre con su llegada al mundo, conocemos al verdadero Dios, y conocemos la verdad que nos hace libres. Aún más, se nos da vida y fuerza para llevar la lucha justa, porque sabemos que ya no estamos solos e incapaces de enfrentarnos a los desafíos de la vida, sino que cada uno de nosotros puede confesar, igual que el Apóstol Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Preparemos, hermanos y hermanas míos, el pesebre de nuestros corazones al guardar Sus divinos mandamientos, para que el Salvador y el Redentor del mundo pueda nacer y habitar en nosotros. Entonces, podremos verdaderamente experimentar dentro de nosotros la paz “que sobrepasa todo entendimiento.” Entonces, el ser interior del corazón brillará con la luz eterna de Cristo que “ilumina a todo hombre que viene al mundo.”

Desde lo más hondo de mi alma, les deseo a todos una fiesta bendita y sagrada de la Natividad del Señor,

Con oraciones fervientes y el amor inefable del Sagrado Niño Cristo,  
+TIKHON  
Arzobispo de Washington  
Metropolitano de Toda América y Canadá



P.O. Box 675  
Syosset, NY 11791-0675  
Tel: 516-922-0550  
Fax: 516-922-0954  
Website: [www.oca.org](http://www.oca.org)